

**PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA
(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)**

**2^{das}. Jornadas sobre la política en
Buenos Aires en el siglo XX**

Organiza:

Programa Actores, Ideas y Proyectos Políticos
en la Argentina Contemporánea
(IEHS - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN)

Tandil, 28 y 29 de junio de 2007

**LA CULTURA ANTIFASCISTA Y LOS "INTELECTUALES NUEVOS" EN LA
DECADA DE 1930: EL ATENEO DE CULTURA POPULAR DE TANDIL.**

*"El aislamiento atenta contra toda
posibilidad de formación de una cultura"*
Ateneo de Cultura Popular, febrero de 1935.

La A.I.A.P.E. y el problema de la defensa de la cultura

El antifascismo de los intelectuales argentinos se constituye como tal a mediados de la década de 1930, incitado fundamentalmente por las experiencias de las asociaciones culturales del antifascismo francés, como el *Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes* de París (C.V.I.A.); por el cambio en la estrategia de la I.C. en favor de los frentes populares; y por las políticas cada vez más restrictivas del gobierno de Justo respecto de los opositores políticos. Así, si el golpe de estado de Uriburu se consideró para la mayoría de los intelectuales democráticos como una forma de reacción de las viejas elites dirigentes argentinas, ante los efectos de la democratización que supuso el gobierno de Yrigoyen, para 1935 la política restrictiva del gobierno de Justo era considerada como una característica constitutiva del "fenómeno universal fascista, que resulta de una gestación paulatina en el seno de la reacción imperialista".¹ Es decir, más allá de la presencia o no de un peligro fascista en Argentina, gran parte de los intelectuales consideró hacia mediados de los años '30 que el sistema político se encaminaba hacia una organización corporativa. De allí que cobrara importancia la constitución de agrupaciones de oposición o resistencia

¹ Ernesto Giudici, *Represión obrera y democrática*, Buenos Aires, noviembre de 1936, pp. 26-27.

ante una situación política muy desfavorables en general, y particularmente conflictiva en el ámbito de la cultura.

Tomando el modelo del C.V.I.A., el 28 de julio de 1935 en Buenos Aires, un grupo de intelectuales de diversa extracción ideológica ligados todos a las diversas izquierdas del momento-, fundaron la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.). Según Raúl Larra², quien ingresó a la A.I.A.P.E. a los pocos meses de su creación, la concreción de la entidad se debió al rol preponderante que cumplieron Aníbal Ponce y Cayetano Córdova Iturburu.

Aníbal Ponce había regresado de su tercer viaje europeo en mayo de ese año, y había establecido allí múltiples relaciones con los intelectuales antifascistas franceses, entre ellos Barbusse, quien había posibilitado su viaje a la U.R.S.S. a principios de 1935.³ Hacia finales de diciembre de 1934, había participado en el *Congrés Mondial des Etudiants*, desarrollado en Bruselas, y en abril de 1935, en un *meeting* representando a los intelectuales “d’Amérique du Sud”, en el que se refrendó la intención de constituer una *Union Internationale des Intellectuels Antifascistes*, que, por un lado, agrupara a los intelectuales sin distinción de partidos, y por otro, estableciera un marco nacional para las organizaciones y un nexo internacional de los comités.⁴

Por su parte, Córdova Iturburu brindaba su experiencia de animador del proyecto literario de la publicación de izquierda *Nueva Revista*. El primer presidente fue Aníbal Ponce, acompañado por periodista Edmundo Guibourg, el escritor Alberto Gerchunoff y el dramaturgo Vicente Martínez Cuitiño. Lo sucedió en la presidencia el doctor Emilio Troise, quien fue reemplazado en 1940 por el doctor Gregorio Bermann. También integraron la A.I.A.P.E. José Portogallo; Nydia Lamarque; Alvaro Yunque; Liborio Justo; Enrique Puccio; Luis Reissig; Sergio Bagú; César Tiempo; Bernardo Edelman; Enrique González Tuñón; Dardo Cúneo; Leonardo Starico; Rodolfo Puiggrós; Facundo Recalde; Carlos Ruíz Daudet; Alfredo Varela; Deodoro Roca; Raúl Larra y Leticia Brum, entre otros.

La A.I.A.P.E. se organizó desde sus inicios según las diferentes ramas intelectuales y especializaciones. Los plásticos crearon su departamento dirigido por Lino Spilimbergo y la escultora Cecilia Marcovich, los abogados, los médicos, los pedagogos y los periodistas constituyeron también sus subcomisiones. El grupo de la *Asociación Juvenil de Escritores Proletarios* pasó a constituir la sección juvenil de la A.I.A.P.E.. Se creó también una pequeña editorial, que publicó conferencias y folletos; y se dictaron una serie de seminarios y cursos a cargo de especialistas renombrados. En enero de 1936, la A.I.A.P.E. contaba con más de 400 asociados⁵ y al año de su creación aunaba cerca de 2000: había constituido filiales en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala y Crespo, además de Montevideo⁶, lo que fue saludado con entusiasmo por el Comité de vigilancia parisino: “En Amérique latine -escribe *Vigilance*-, s’est fondé sur l’initiative d’Annibal Ponce un comité

² Luego de su participación en A.I.A.P.E., Larra desarrolló una importante labor de editor en la Editorial Futuro (1943) y participó más tarde en la revista del P.C.A., *Cuadernos de Cultura*. Escribió novelas, ensayos, y hasta una pieza teatral, pero se destacó fundamentalmente en el género biográfico (*Payró, el novelista de la democracia* (1938, 1952, 1960); *Lisandro de la Torre, el solitario de Pinas* (1942, 1944, 1947, 1948, 1952 y 1960); *Artl, el torturado* (1950, 1956, 1960, 1973), *Mosconi, general del petróleo* (1957, 1974, 1981); *Jorge Newbery, el conquistador del espacio* (1960, 1974 y 1975); *Savio, el argentino que forjó el acero* (1980); *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino* (1981). Cf. Raúl Larra, *Etcetera*, Buenos Aires, Anfora, 1982, *passim*.

³ Cf. “Murió Barbusse, el apostol de la paz”, *Crítica*, 30 de agosto de 1935.

⁴ Cf. “Vers l’ Union Internationale des Intellectuels Antifascistes”, *Vigilance*, (Bulletin du Comité de *Vigilance* des Intellectuels Antifascistes), Paris, N° 24, 15 juin 1935, p. 4.

⁵ “Vida de la A.I.A.P.E.”, *Unidad. Por la defensa de la cultura*, año I, N° 1, enero de 1936.

⁶ Aníbal Ponce, “El primer año de A.I.A.P.E.”, *Dialéctica*, N° 6, agosto de 1936.

qui groupe plus de 800 intellectuels de toutes catégories, signataires d'un très beau manifeste".⁷

Su órgano de expresión se llamó inicialmente *Unidad*, y en su segunda época fue reemplazado por *Nueva Gaceta* de aparición regular entre el 1º de mayo de 1941 y junio de 1943. En agosto de 1936, Ponce señalaba el carácter que debía asumir la institución luego de las tensiones internas del primer año de la entidad: "[...] ni partido político, ni capilla sectaria, ni tertulia de snobs, ni asociación de revolucionarios [...] Como miembro de la A.I.A.P.E. o en los actos de la A.I.A.P.E., el asociado o el dirigente sólo aspira a denunciar y combatir las irrupciones del fascismo en el campo cultural que nos es propio".⁸

Así todo, para el período 1941-1943, la A.I.A.P.E. ya mostraba una clara hegemonía de intelectuales comunistas o compañeros de ruta, quienes luego de su etapa neutralista, recuperaron las nociones antifascistas originales. Raúl Larra, Héctor P. Agosti, Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva integraban el consejo de redacción del mensuario en esta época.

Tras el golpe militar del 23 de junio de 1943, la A.I.A.P.E. fue clausurada, pero su acción cultural tuvo un impacto residual muy importante. He escrito en otro lugar acerca del peso que en la percepción del pasado y la política argentina, así como el tejido relacional que se compone en esta etapa inicial, tuvo en la constitución de una identidad comunista en muchos intelectuales, en un arco temporal que va desde mediados de los años treinta hasta los primeros setenta.⁹

Más allá de los deseos imaginarios de los integrantes de la A.I.A.P.E., su antifascismo inicial significó menos un intento de construcción de una salida política ante lo que consideraban el avance del "fascismo criollo" –los tiempos institucionales inaugurados por el golpe de Uriburu y el fraude electoral-, que la percepción de la debilidad social y política de los intelectuales, en un contexto de internacionalización de los tópicos ideológicos en la vida política local, que definían el clima del mundo en la polarización fascismo-comunismo.¹⁰

De algún modo, la consigna "Por la defensa de la cultura", resumía el carácter de quienes integraban el agrupamiento, tanto como la tarea que debían realizar: conservar la matriz ideológica liberal que posibilitara más tarde otros cambios sociales. La defensa de la cultura era pues una defensa del patrimonio cívico de la humanidad que se debatía entre dos caminos: la barbarie representada por los fascismos y la civilización, identificada con la tradición democrática. La formalización del tema de la "defensa de la cultura" estaba presente ya desde febrero de 1934, y en modo instrumental en el grupo de intelectuales comunistas franceses que se articulaba en la revista *Commune* (dirigida por Louis Aragon, Vaillant-Couturier,) de la *Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires* (A.E.A.R.). Sin embargo, para esa fecha la tematización no indicaba aún una rehabilitación de la matriz cultural burguesa. Recién en junio de 1935, con la realización del *Congrés*

⁷ "Rapport sur le mouvement international des intellectuels", *Vigilance*, (Bulletin du Comité de *Vigilance* des Intellectuels Antifascistes), N° 29, 15 octobre 1935, p. 11.

⁸ Aníbal Ponce, "El primer año de A.I.A.P.E.", *op. cit.*

⁹ Ricardo Pasolini, "Comunistas argentinos. Identidades políticas, tópicos ideológicos y vida privada, 1950-1970", en Estela Spinelli, Alicia Servetto, Marcela Ferrari y Gabriela Closa (comps.), *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional de Córdoba, Edición del Centro de Estudios Avanzados – Instituto de Estudios Histórico-Sociales – Movimientos Sociales y Sistemas Políticos, 2000, pp. 279-305.

¹⁰ Cf. Ricardo Pasolini, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", en *Revista Desarrollo Económico* (IDES), n° 179, oct-dic 2005, pp. 403-433.

international des écrivains pour la défense de la culture y definitivamente en septiembre de 1936, cuando la política frentista adquiriera todo su peso, el problema de la defensa de la cultura se asociará con aquel más amplio de la defensa de la herencia cultural de la nación.

Para los intelectuales de la A.I.A.P.E., la defensa de la cultura significaba también un tópico de resistencia que ante la situación de la política nacional reivindicaba la tradición liberal y sus próceres más notables (Sarmiento, Echeverría, Alberdi).¹¹ Pero, por otra parte, posibilitaba la toma de posición hacia otros criterios más beligerantes acerca de la acción cultural. De allí que desde sus inicios la A.I.A.P.E. estuviera recorrida por la tensión entre dos posiciones bastante claras: una de tipo liberal reformista, que proponía cambios políticos graduales de tipo institucional, y otra más beligerante, que apelaba a la idea de que la única solución ante el problema político argentino era el socialismo. Ambas posiciones se veían reflejadas también en actitudes intelectuales que iban del pedagogismo civil y la resistencia cultural al vanguardismo estético.

El resultado del objetivo de constituir un fuerza intelectual capaz de alentar una alianza política fue paradójico. En el nivel de la política estos intelectuales poco pudieron aportar en la constitución de un Frente Popular más ilusorio que real, por un lado, porque eran una fuerza muy débil ante el peso partidario y electoral de la U.C.R., principal aliado potencial en esta coyuntura. La A.I.A.P.E. se convertía en un socio muy menor para la contienda electoral y las disputas internas de una alianza. Por otra parte, esta debilidad se observaba también en lo que concierne al rol mismo de esos intelectuales, sobre todo, porque a diferencia del C.V.I.A., su relación con las fuerzas políticas y el mundo obrero fue muy deficitaria.

Sin embargo, los miembros de la A.I.A.P.E. en tanto operadores ideológicos alcanzaron gran impacto en esa dimensión de la vida cultural que se articulaba en un tejido amplio de bibliotecas populares, prensa periódica, ateneos y editoriales menores, ámbitos que, una vez instalado el peronismo en el poder, se convertirán en las instancias de nucleamiento de una subcultura de oposición ante lo que evaluaban como una manifestación vernácula de nazifascismo. Inclusive, es posible observar la presencia activa de antiguos miembros de A.I.A.P.E. hacia 1953, en el *Congreso Argentino de la Cultura*, y entrados los años '60, en la *Alianza Nacional de Intelectuales*.

El Ateneo de Cultura Popular de Tandil

Pero la Asociación fue también el lugar de nacimiento de intelectuales nuevos, es decir, de aspirantes a intelectuales que hicieron sus primeros pasos en el mundo cultural. Si por un lado, la A.I.A.P.E. posibilitó a algunos de sus miembros incluso el ingreso a las Brigadas internacionales durante la Guerra Civil Española (Gregorio Bermann, Bernardo Edelman, entre otros), a otros más modestos en sus aspiraciones heroicas y en sus capitales relacionales, les permitió desarrollar un proyecto de escritor. Larra es muy preciso al respecto: "La A.I.A.P.E. era un hervidero, un taller. Todas las semanas en la sede social se realizaban conferencias sobre los más diversos temas culturales a cargo de calificados oradores. (...) También inició un plan de publicaciones dando a conocer la conferencia de Lisandro de la Torre sobre 'La cuestión social y los cristianos sociales' y su réplica a monseñor Gustavo J. Franceschi; de Emilio Troise: 'Los germanos no son arios'; de Héctor

¹¹ Nydia Lamarque, "Epítome de Esteban Echeverría", *Unidad. Por la defensa de la cultura*, Año II, n° 1, agosto de 1937.

P. Agosti: 'El ocaso de la cultura'; de Raúl Larra: 'La Revolución de Mayo y su pensamiento democrático'..."¹²

Gerardo Pisarello ingresó a la A.I.A.P.E. en 1936. Tras un año de iniciada la labor de la entidad, Pisarello dejó sus estudios universitarios en abogacía para dedicarse a la labor literaria. "La A.I.A.P.E. era en verdad el centro que buscaba. En la Capital ni en el interior del país se contaba con otro que nucleara a los sectores intelectuales en un propósito definido de reunir esfuerzos en defensa de la cultura (...) Era un llamado de conciencia. Se estaba ante el surgimiento agresivo del fascismo en Europa, el que terminaría llevando a la Segunda Guerra Mundial"..."¹³.

Un recuerdo de Juan Carlos Vedoya, otro de los miembros iniciales de la A.I.A.P.E. expresa una imagen equivalente del antifascismo como sociabilidad y ámbito generador de oportunidades culturales. En efecto, desde el 17 de julio de 1938, la A.I.A.P.E. había organizado una serie de conferencias sobre historia colonial a cargo de Vedoya, y más tarde, en 1939, su presidente y a la vez presidente del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, Doctor Emilio Troise, prologó su primer ensayo histórico. Escribe Vedoya:

*"Comencé, siendo muy joven, mi amistad con Aníbal Ponce y la gente que lo rodeaba: Rodolfo Puiggrós, Alfredo Varela, Héctor P. Agosti, Raúl Larra [...], May Zuviría, Raúl González Tuñón, Córdoba Iturburu, Enrique Amorín, Dardo Cúneo, Emilio Troise, Pondal Ríos, Elías Castelnuovo, Alvaro Yunque, todos los cuales alternaban la tarea literaria con el periodismo, todos ellos más o menos de izquierda, francotiradores o allegados al comunismo. [...] La militancia desde el comienzo en la A.I.A.P.E. que reunió a todos esos nombres, de la cual conservo el carnet N° 22. [...] Quedan muchos nombres perdidos en la memoria, que formaron aquella generación autoconvocada después de la revolución de 1930."*¹⁴

Si se toma el ejemplo de la filial de la A.I.A.P.E. en Tandil –el Ateneo de Cultura Popular-, y el itinerario social e intelectual de sus miembros, la hipótesis se vuelve aún más ilustrativa. En efecto, si bien la A.I.A.P.E. nació unos meses después que esta agrupación, su creación responde -como veremos- al impacto que el clima y la red antifascista adquiere también en provincia.¹⁵ En efecto, el Ateneo de Cultura Popular de Tandil fue creado en febrero de 1935 por Juan Antonio Salceda (1907-1983), un almacenero de origen español que había llegado a la Argentina a la edad de 7 años, y por el médico Víctor Magrini (1902-1996)¹⁶, junto a un grupo de cerca de 70 jóvenes provenientes de los sectores medios locales, entre ellos, Ambrosio Renis, periodista del diario local *Nueva Era* y dirigente radical; Miguel Basílico, estudiante de medicina e hijo de una familia adinerada de tradición conservadora, Jorge Dufau, hijo de Donato Dufau, un reconocido político que había sido intendente de Tandil entre 1889 y 1892, Orio Nizzoli (sin datos); Juan Carlos Pugliese (maestro, estudiante universitario y militante de la UCR), Ovidio y Lidio Saglul (periodistas en *El Eco de Tandil*), Antonio y Juan Manuel Calvo (maestro y dirigente

¹² Larra, *op. cit.*, p. 20.

¹³ Gerardo Pisarello, *En el recuerdo de los años*, Ediciones Anfora, Buenos Aires, 1983, p. 90. También, "Gerardo Pisarello, correntino contra el olvido", *La Opinión cultural*, 3 de septiembre de 1972, p. 8.

¹⁴ "En recuerdo de Juan Carlos Vedoya", *Todo es historia*, N° 256, octubre de 1988.

¹⁵ "[...] Hoy cuenta la A.I.A.P.E. con 400 socios en la Capital Federal. Cuenta también -y esto demuestra también que se trata de un movimiento nacional destinado a arraigar profundamente- con dos filiales ya organizadas: una en Rosario, con más de cien socios [...] y otra en Tandil: el Ateneo de Cultura Popular. Hay dos filiales en vías de organizarse, en La Plata y en Córdoba [...]". "Vida de la A.I.A.P.E.", *Unidad*, *op. cit.*

¹⁶ La reunión inicial estuvo compuesta por Juan Antonio Salceda, Víctor Magrini, Ambrosio Renis, Miguel Basílico (h), Jorge Dufau y Orio Nizzoli. Cf. Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil, Acta n° 1, 23-02-35, t. I, f. 1. (Archivo personal del señor Hugo Nario, en adelante AHN).

radical), José de Astoreca (empleado de comercio), Guillermo Teruelo (artista plástico), José Barrientos (periodista y maestro), Chela Calvo (hija de Juan M. Calvo), Ernesto Valor (artista plástico), Jorge Ricaldone (estudiante), Miguel Arozarena (empleado de comercio), Miguel Delisso, Luis Tangorra, Pablo Varena (militante comunista), Luis Zucchetti, Pascual Nigro (dirigente socialista), Gerardo Muñoz, Juan Dell'Asta, Alfredo Vitullo (imprentero) y Miguel Clavell (poeta local).

El propósito era intentar dinamizar la vida cultural provinciana a través de una amplia actividad intelectual que articulara personalidades locales con visitantes ilustres del mundo cultural de Buenos Aires. En términos ideológicos, al menos quienes se encontraban en los cargos dirigenciales habían hecho sus opciones filiándose afectivamente en la izquierda comunista, en un momento en que el antifascismo aparecía como el tópico articulador de variadas tradiciones ideológicas.¹⁷ La concreción de la creación del Ateneo parece haber sido el resultado de las incitaciones que Carlos Ruiz Daudet (1900-1974), un viajante de comercio de Buenos Aires, quien se encargaba de la venta de material quirúrgico por las ciudades y pueblos del interior de la provincia, había provocado en algunos jóvenes de Tandil, en especial en Magrini, quien por su actividad profesional tenía una relación más o menos frecuente con Ruiz Daudet.¹⁸

Fuertemente ligado a los escritores que habían formado parte del grupo de Boedo, Ruiz Daudet también llegó a tener una importante actividad en tanto escritor, publicando en *La Vanguardia* y en *Nueva Revista*, esta última dirigida por Córdova Iturburu.¹⁹ Sin embargo, su papel más destacado residía en su carácter de gran dinamizador de las actividades intelectuales. En las memorias de Raúl Larra, Ruiz Daudet aparece caracterizado en esa condición:

"Al integrarse a nuestro grupo, Carlos se arrogó per se la representación de sus colegas del interior. Aunque radicado en Buenos Aires, iba y venía por esos caminos del sur bonaerense en su Plymouth deteniéndose en cada pueblo, en cada ciudad. Allí donde llegaba ya se armaba un club de ajedrez, ya se organizaban campeonatos, simultáneas, ya se abrían bibliotecas y se pronunciaban conferencias. Era como una especie de taumaturgo, el gran animador de la actividad cultural. Manejaba como un caudillo su propio circuito -Dolores, Castelli, Maipú, Azul, Balcarce, General Madariaga, Mar del Plata y, por supuesto, Tandil, desde donde había partido y a donde volvía para reencontrarse. (...) Uno a uno fuimos compañeros alguna vez de sus viajes y también los oradores en ese periplo cultural. (...) Carlos advenía a una reunión de nuestro grupo de escritores repartiendo papelitos, con enumeración de programas y tareas concretas".²⁰

La actividad desarrollada por Carlos Ruiz Daudet puede sintetizarse, entonces, en el papel que cumplía en tanto correa de transmisión, entre esa porción del mundo de la cultura de izquierda comunista de Buenos Aires, y los animadores culturales de los ámbitos afines en los pueblos de provincia. De este modo, si en el origen del Ateneo de Cultura Popular se puede ver circular a figuras de renombre literario como Córdova Iturburu, Aníbal Ponce y

¹⁷ Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil, Acta n° 1, 23-02-35, t. I, f. 1. (AHN).

¹⁸ "La visita de Córdova Iturburu se debió al apoyo y al entusiasmo que nos transmitió Carlos Ruiz Daudet. El hizo el contacto: primero vino Córdova Iturburu, y después Aníbal Ponce". Entrevista del autor con el doctor Víctor Magrini, 21-01-96.

¹⁹ Obras de Ruiz Daudet: Novelas: *Provincia* (1942); *El caudillo* (1944) Primer premio del concurso organizado por *Noticias Gráficas*; *El pueblo* (1949); *Juan se encuentra* (1954); *Los Sandoval* (1965). Cuento: *Viajante* (1933); *Kilómetro 520* (1943), *El canario* (1950); *Años, lugares, gente* (1957). Teatro: *Arturo Nelson vive hacia atrás* (en colaboración con el dramaturgo Ramón Gómez Masía) y *Máximo Gorki, una biografía escénica* (1970).

²⁰ Larra, *ibid.*, pp. 138-140.

Sixto Pondal Ríos, ello se debe al accionar de este animador entre el centro del mundo cultural y la periferia local.

Así, Salceda y Magrini, quienes se conocían desde 1931, con la decisión de fundar un espacio de discusión sobre problemas ideológicos y literarios, abrieron la posibilidad de que la vanguardia de izquierda, con sus ilusiones de una cultura revolucionaria y popular, y su proyecto utópico que veían concretado en la Unión Soviética, se presentara con intensidad en un mundo cultural periférico, como era el de la sociedad tandilense durante la década de 1930.

Aunque efímera²¹, la experiencia del Ateneo de Cultura Popular terminará por sentar un tejido relacional a través del cual se articularán gran parte de las preocupaciones, de las prácticas y de las nociones que guiarán el mundo cultural local, al menos hasta aproximadamente 1960. Ahora bien, ¿cuál es la evaluación que desde este ámbito provinciano se tiene de la vida cultural? Una aproximación a la declaración de principios puede darnos una idea al respecto:

“Los términos en que se plantea en nuestra ciudad de Tandil el problema de la cultura no difieren, en lo fundamental por lo menos, de lo que presenta en la mayor parte de las restantes ciudades del interior de la República. Estos términos pueden, tal vez, concretarse en una sola palabra: aislamiento. La cultura, sin que esto aspire a ser una definición, es una consecuencia de la mutua comunicación de las inquietudes y conclusiones que sugiere el espectáculo del mundo a la sensibilidad y la inteligencia. El aislamiento, por eso, atenta contra toda posibilidad de formación de una cultura. La radiotelefonía y los diarios y revistas de gran tiraje, que alcanzan una fácil difusión entre nosotros, no rompen es evidente, el cerco de nuestro aislamiento. Las broadcastings poderosas y los llamados grandes órganos de publicidad no reflejan, por lo menos en forma satisfactoria, el panorama de la verdadera cultura, la vida de la inteligencia y del espíritu contemporáneos, la evolución de las ideas. Su grosera mercantilización, su sometimiento a intereses de orden rigurosamente material, restringen su acción a los límites estrechos de una chatura, una falsedad y una vulgaridad irremediables. La cultura es algo viviente, que vive al margen de las instituciones oficiales y de la publicidad millonaria y, muchas veces, en abierta contradicción con ellas. La historia de las ideas lo documenta con holgura. Este planteamiento, así, en líneas generales, de nuestro problema, sugiere la necesidad de una acción inmediata: hay que neutralizar la influencia nociva de las ideas falsas, el arte falso y la falsa literatura de que son vehículos generosos la radiotelefonía y los diarios y revistas de mayor difusión entre nosotros; hay que tomar contacto con los organismos, agrupaciones o sectores de cualquier índole en que la cultura tiene en el país, su natural residencia, hay que contribuir a la difusión y discusión de las ideas que la actualidad del mundo y del país sugiere a las mejores inteligencias, hay que contribuir a la formación del gusto estético de nuestro público, despertar el interés por las artes y las cosas de la inteligencia, estimular la creación artística local y auspiciar todo lo que en nuestro medio o en el país signifiquen defensa o acrecentamiento de los intereses de la cultura...”²²

Un primer punto a destacar en este diagnóstico cultural, es la percepción de la propia realidad como realidad local, es decir, como realidad periférica que visualiza lo propio en tanto límite para constituir una cultura en el sentido letrado de la misma. Esta situación de desigualdad en el acceso a los bienes simbólicos, se agrava -según la declaración- por el hecho de que sólo llegan a este mundo interior, los mensajes que traen los medios masivos de comunicación del momento. De este modo, la radiotelefonía, los diarios y las revistas de gran tiraje, son visualizados como alternativas mediáticas donde la cultura, o bien se degrada -en la medida en que sólo refleja los intereses del mercado-, o se vuelve

²¹ El Ateneo de Cultura Popular fue creado el 23 de febrero de 1935 y dejó de funcionar en marzo de 1936.

²² Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Acta n° 1, 23-02-35, t. I, f. 1-3. (AHN)

incompleta, dada la escasa capacidad de estos medios para reflejar las dimensiones de lo nuevo. En este sentido, los argumentos de los integrantes del Ateneo de Cultura Popular recuerdan los que desarrollará el C.V.I.A., cuando *Vigilante* proponga que el Frente Popular francés tome medidas de prohibición para que los nuevos medios de comunicación cumplan una tarea pedagógica de carácter intelectual ante la clase obrera, y no exclusivamente de entretenimiento.²³

La propuesta de los integrantes del Ateneo podría sintetizarse en los términos siguientes: por un lado, la necesidad de la actualización cultural se llevaría a cabo mediante la vinculación con organismos y agrupaciones diversas, sobre todo de Buenos Aires. Y por el otro, intentando contrarrestar lo que ellos llaman "la influencia de las falsas ideas, el arte falso y la falsa literatura", es decir, asumiendo el rol de educadores culturales ante la civilidad. En este sentido, y más allá del tópico del pedagogismo civil en tanto elemento articulador de las diferentes experiencias antifascistas descriptas, la evaluación del estado cultural que hacen los integrantes del Ateneo de Cultura Popular se inscribe en la tradición dominante en el mundo local acerca de las nociones sobre cultura y rol intelectual, una tradición incitada por el peso político y relacional del que aún gozaban los líderes del radicalismo filiados en una matriz de pensamiento masónico de larga data. De allí, que se planteen desde sus inicios un programa de actividades que por cierto resultaba sumamente ambicioso y que en algún sentido reeditaba un conjunto de tópicos muy afines a la masonería decimonónica y a la idea del intelectual como publicista, incorporando como elemento distintivo la exaltación del espíritu de lo nuevo. El programa de actividades incluía la

*"Formación de una biblioteca circulante de buenos autores argentinos y extranjeros, y de publicaciones que reflejen la actualidad del mundo, la evolución de las ideas, las nuevas corrientes estéticas, literarias; la organización de conferencias periódicas sobre temas artísticos, literarios, filosóficos, etc., a cargo de escritores, críticos y publicistas locales, argentinos o extranjeros de indudable solvencia intelectual; la organización de conciertos, exposiciones de artes plásticas y exhibiciones cinematográficas de calidad artística; la organización de conversaciones, lecturas y debates periódicos entre los asociados y simpatizantes acerca de temas de interés para la inteligencia; la publicación de un boletín mensual del Ateneo, en que se registre la acción que realiza y se refleje el pensamiento de sus asociados y amigos, y el desarrollo de la crítica afirmativa y negativa, por medio del boletín y de las publicaciones locales, de los acontecimientos locales e iniciativas que merezcan la atención de los miembros del Ateneo".*²⁴

En el marco de estas definiciones, a principios de 1935, Magrini y Salceda, presidente y secretario respectivamente del Ateneo, comenzaron a publicar en el diario liberal *Nueva Era*, la columna cultural "Hojeando y Ojeando", inaugurando de este modo lo que definían como la práctica de la crítica afirmativa y negativa, aunque desde algunos meses atrás, Salceda ya participaba con sus escritos culturales en *Germinal*, el semanario del Partido socialista local. En efecto, Salceda comienza colaborando en *Germinal* el 30 de agosto de 1934, y seguirá hasta marzo de 1938. En la nota inicial se resume un comentario elogioso del libro del senador provincial Juan Nigro (socialista) intitulado "Por la cultura del pueblo", donde habla de la importancia de las bibliotecas populares en la educación social. Este dato, podría llevar a pensar en un Salceda originalmente "socialista", pero en una nota

²³ E. et G. Lefranc, "Radio et Culture", *Vigilance*, (Bulletin du Comité de *Vigilance* des Intellectuels Antifascistes), N° 53, 11 mai 1937, p. 20.

²⁴ Libro de Actas, op. cit., p. 4.

que publicara en noviembre de 1935 ya están presentes en *Germinal* y en un modo muy beligerante sus posiciones en favor del comunismo.²⁵ En rigor, sus colaboraciones iniciales están vinculadas con los intereses de un joven que comienza a tener inquietudes intelectuales, y que encuentra un espacio a través del núcleo socialista. *Germinal* se dirige fundamentalmente a los obreros ferroviarios del barrio de la Estación donde también vive Salceda. Lo interesante es que a partir de las colaboraciones periodísticas de Magrini y Salceda en *Nueva Era* y en *Germinal*, se advierte una operación de selección y promoción de nuevos escritores y artistas, que comenzarán a formar parte de un patrimonio cultural diferenciado en los gustos y la acción literarios y artísticos de la minúscula izquierda cultural local, y que le otorgarán a estos “lectores” de un mundo cultural periférico un carácter muy particular. Así, autores como Henri Barbusse, Romain Rolland, Upton Sinclair, John Dos Passos, André Malraux, Tristán Marof, Jorge Icaza, Ilya Ehrebourg, Ignacio Silone, Rafael Alberti, José Ingenieros, Aníbal Ponce, Enrique González Tuñón, y por cierto, Lenin, Bujarin y Marx, comenzarán a formar parte de la matriz intelectual del pensamiento antifascista en su dimensión comprometida, lo que evidencia también la extensión y difusión de los tópicos dominantes en los núcleos de la izquierda cultural de Buenos Aires.

Esta operación de selección literaria se vuelve más novedosa aún si se la compara con el gusto del lector local. En efecto, entre 1928 y 1945, los lectores de la Biblioteca Popular Juan B. Justo de Tandil, un apéndice del Partido Socialista, retiraron para su lectura una serie de volúmenes a partir de los que se puede observar la primacía por el gusto de la literatura de entretenimiento. Más del 50 % de las elecciones se canalizaron hacia las novelas de aventuras, exóticas y policiales, junto a las novelas de corte sentimental, los relatos de viajeros y los otros géneros de la ficción literaria. De "El conde de Montecristo" de Alejandro Dumas al Salgari de "El tigre de la Malasia", los socios no dejaron de leer tampoco a Paul Feval y "Los amores de París", "Las Aventuras de Buffalo Bill" de W.F. Cody y "De la tierra a la luna" de Julio Verne. La novela sentimental está presente básicamente en autores como Xavier de Montepin y Carolina Invernizzio, y también en otros más folletinescos aún, vinculados a la propuesta de La Novela Semanal, como Pedro Sonderéguer y Rosalba Aliaga Sarmiento. Si bien en el 15 % del resto de las elecciones, no están ausentes en los retiros los libros de los dirigentes socialistas más importantes del momento -Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Mario Bravo-, esta proporción no alcanza a invertir el dominio de la literatura de evasión y el peso en el gusto literario de un autor como Hugo Wast y su novela "Desierto de piedra". En rigor, lo que indica el comportamiento en los retiros de volúmenes es la incidencia del criterio de consagración literaria. En las elecciones de los socios de la Biblioteca Juan B. Justo, la opción por la literatura consagrada se impone estrepitosamente sobre "lo nuevo", tanto europeo como nacional²⁶, mientras que en los miembros del Ateneo de Cultura Popular, el Malraux de "La condición humana", el Upton Sinclair de "Petróleo" y el Silone de "Fontamara", entre otros, aparecen como el máximo posible de la versión engagée de la literatura.²⁷

²⁵ S.ALCE, "Stalin y Mussolini", *Germinal*, Tandil, noviembre 7 de 1935.

²⁶ Ricardo Pasolini, "Entre la evasión y el humanismo...", pp. 391-392.

²⁷ El carácter de Thomas Mann de perseguido político del nazismo, llevó a Salceda a incorporarlo en el panteón de los escritores ilustres, a partir de un fino comentario de *La montaña mágica*, pero también señaló que más allá de ser "uno de los cerebros privilegiados contemporáneos", Mann lejos estaba de ser un comunista o un revolucionario. Cf. Juan A. Salceda, "Thomas Mann y el tiempo". Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 15 de junio de 1935.

En junio de 1935, el Ateneo organizó el 1º Salón Anual de Tandil. La exposición, además de contar con las obras de plásticos locales, incorporó las del pintor Juan Carlos Castagnino y un cuadro de Emilio Pettorutti, gracias a los fluidos contactos que se mantenían con Córdoba Iturburu.²⁸ También a partir de este salón pictórico, se pueden observar con claridad los criterios de legitimación que de ahora en más guiarán gran parte de la crítica de las expresiones artísticas locales: la idea de un arte “comprometido” se vuelve el tópico clave en el criterio de legitimidad de la crítica, de allí que el cuadro premiado fuera uno titulado “Viviendas proletarias”: “el arte -escribe Salceda en *Germinal* - como expresión de belleza y de emoción estética es divino, pero en función emancipadora de la masa, es santo”.²⁹

En octubre de 1935, invitado por el Ateneo, Aníbal Ponce ofreció dos conferencias en la sala de un cine local. Bajo el sugestivo título "La Nueva Rusia", ambas disertaciones incluyeron un relato de las experiencias recogidas en su viaje por la Unión Soviética, y luego, se proyectó "El delator", un filme dirigido por John Ford basado en la obra del escritor irlandés Lian O'Flaherty, para pasar finalmente al debate público. En el marco de estas actividades, Ponce disertó también en la Biblioteca Rivadavia sobre la importancia de los movimientos intelectuales y la orientación que asumían estos en la cultura argentina.

En la presentación del disertante, el doctor Magrini consideró oportuno hacer pública la posición de la entidad cultural. Afirmó que ante el avance de las fuerzas negadoras de la cultura, era hora de definiciones, y que el Ateneo no podía mantenerse indiferente: la cultura debía ser, entonces, "antifascista, antiguerrera y antiimperialista".³⁰

Si en febrero de 1935, los integrantes del Ateneo definen bajo el término aislamiento los problemas de la cultura local, para octubre de ese año, la solución que trajo consigo la incorporación a una red cultural más amplia que el mundo local, los encuentra definitivamente embanderados en las posturas antifascistas. Así, ese mismo mes, la comisión directiva recién electa en asamblea decidió informar su composición a la A.I.A.P.E., y "ponerse a sus órdenes".³¹ De allí en más, la dinámica de la entidad madre, terminará por orientar los intereses básicos del Ateneo, sin duda, porque dos de sus integrantes, Magrini y Salceda, desde los orígenes de la institución y desde los lugares directivos ya han establecido sus opciones relacionales e ideológicas. En diciembre de 1935, se estableció contacto con el Comité Antifascista de Buenos Aires, y se decidió enviar la adhesión del Ateneo.³² En su columna "Hojeando y Ojeando" de *Nueva Era*, Salceda reflejó la importancia que cobraba la actualización cultural señalando que se trataba de una "manera concreta de combatir la guerra, combatiendo al fascismo, autor de guerras y sojuzgador de pueblos".³³

En enero de 1936, el Ateneo distribuyó en la ciudad alrededor de trescientos ejemplares de un manifiesto del Comité Antifascista de Buenos Aires, y decidió formar una subcomisión denominada "amigos de Frente", periódico antifascista³⁴, y también en ese

²⁸ Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Acta nº 3, 2-06-35, t. I., f. 5-6. (AHN)

²⁹ "Exposición del Ateneo de Cultura Popular", *Germinal*, Tandil, julio 11 de 1935.

³⁰ "El acto del Ateneo de Cultura Popular", *Nueva Era*, 14 de octubre de 1935.

³¹ Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Acta nº 8, 26-10-35, t. I., f. 13-14. (AHN)

³² Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Acta nº 10, 21-12-35, t. I., f. 15. (AHN)

³³ Juan Antonio Salceda, "Sucesor de Barbuse: Romain Rolland", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 14 de diciembre de 1935.

³⁴ Libro de Actas del Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Acta nº 12, 13-01-36, t. I., f. 17. (AHN)

mes, Salceda publicó un breve artículo en *Unidad*, la revista de la A.I.A.P.E., en tanto representante de la filial de Tandil.³⁵

Antifascismo, juventud y moralismo

Cabría preguntarse más allá de esta vinculación con la A.I.A.P.E. y las definiciones de construcción política entre ambas asociaciones, cuáles son los significados, las preocupaciones y los contenidos que definen este antifascismo, en el sentido de poder observar cómo actúa la importación de nuevos tópicos ideológicos.

Un primer elemento constitutivo de este antifascismo es la percepción de los enemigos políticos. A nivel internacional, el nazismo es visualizado como la fase más sofisticada del estado fascista. Hitler, Göring y Goebbels aparecen como los artífices políticos de los intereses de los grandes industriales del trust del acero, en una combinación explosiva y sutil cuyo horizonte más cercano es el inevitable destino de la guerra.³⁶ Como fenómeno político general, el origen del fascismo es percibido como una necesidad del capital. La democracia como sistema político ya no sirve para el capital y los escandalosos negociados de los monopolios capitalistas ya no se pueden ventilar en la caja de resonancia de los parlamentos. En este sentido, afirman, "La libertad burguesa y la tolerancia burguesa son peligrosas para los que manejan los asuntos públicos. Surge la censura a la prensa. Es preciso contener la protesta de los obreros y de los desocupados [...] Llega un momento en que por leyes seudodemocráticas no se pueden conseguir esos propósitos y entonces hace su aparición el fascismo. Del tuétano de la crisis general del sistema emana el fascismo. Es un gravísimo error ubicar al fascismo en un terreno exclusivamente ideológico. No es menos peligroso creer en su doctrina, ya sea racial o patriota [...] Detrás de la letra del programa fascista alemán, estaba Thyssen, el multimillonario jefe de la industria pesada del Rhur, que pagaba sus campañas políticas".³⁷

El fascismo representa también un proceso de incivilización creciente dado el lugar que en el estado fascista ocupaba la fuerza. Si para estos antifascistas, en la historia de la humanidad el derecho había nacido como un elemento de legitimación en el largo plazo de los privilegios logrados por una minoría, lo cual indicaba que esa dominación al menos respondía a cierta racionalidad y a códigos y cuerpos normativos, a partir del fenómeno del fascismo esa fuerza había resucitado en toda su crueldad: "el racismo y el nacionalismo agresivo son los nuevos mitos, los nuevos templos donde se quema incienso al derecho del garrote"³⁸, de allí que se critique la invasión de Manchuria por parte de Japón, la persecución de los judíos en Alemania, el encarcelamiento de los opositores y la política expansionista del fascismo italiano en Etiopía.

En este marco, una variante de la idea del fascismo como incivilización es el lugar asignado a la cultura y a los intelectuales en los países fascistas. Se comprueba que el fascismo es el enemigo N° 1 de la cultura, pues " impera el garrote sobre el libro; se empobrece la ciencia directamente al servicio de la guerra (caso Marconi en Italia); huyen expulsados por los tiranos los sabios que no se someten (caso Einstein en Alemania); padece tuberculosis el arte; se hacen fogatas en las plazas; que alumbran la entristecida cara de los hombres, con los libros de Heine (¡Qué bárbaros, queman versos!), de Marx, de

³⁵ Juan Antonio Salceda, "La verdadera cruzada", *Unidad. Por la defensa de la cultura*, Año I, N° 3, enero de 1936, p. 4.

³⁶ Victor Magrini, "Göring", *Columna Hojeando y Ojeando, Nueva Era*, 13 de abril de 1935.

³⁷ Juan A. Salceda, "Qué es el fascismo", *Columna Hojeando y Ojeando, Nueva Era*, 24 de agosto de 1935.

³⁸ S.ALCE, "El garrote y el derecho", *Germinal*, mayo 30 de 1935.

Engels, de Einstein, etc. (todos alemanes). Se comprueba con la experiencia de esos pueblos que tienen que soportar el fascismo, lo nefando de ese régimen de fuerza para la cultura en general. ¿Qué subsiste en Italia y en Alemania de ese noble acervo de ideas y de sentimientos acumulados por el hombre en milenios de luchas y victorias sobre los instintos primarios y la barbarie elemental? El hacha insurrecta del verdugo alemán y el reglamentario puñal al cinto del maestro italiano de primeras letras, son los símbolos categóricos de un sistema que ha dado cuenta de todo sometimiento de piedad y solidaridad humanas, de toda idea de respeto mutuo entre los hombres.”³⁹

Al nivel nacional, el enemigo es lo que denominan en forma imprecisa el "nacionalismo" o el "fascismo criollo". La crítica aquí asume dos vertientes. Por un lado se cuestiona la apropiación del concepto de nacionalismo por parte de un sector político, en tanto se considera que desde que Argentina se constituyó como nación, el nacionalismo forma parte de los sentimientos que cada apartado ideológico o político ha mantenido de acuerdo al objetivo más o menos compartido de lograr la felicidad de la nación. La monopolización de esta noción es considerada una ruptura con la tradición política argentina pues es una importación "de una filosofía barata y trasnochada que [...] se presenta con un programa revolucionario, destructivo, iconoclasta, espeluznante y paradójico para hacer la felicidad del país con una serie de medidas nebulosas".

Por otra parte, se descrea de su componente emancipatorio ¿En qué está fundado este nacionalismo según los antifascistas locales? En cinco conceptos sugestivos e indefinidos que en sus objetivos inmediatos y en su combinación aparecen resumiendo el total de la negatividad política: Dios, patria, familia, orden y justicia social.⁴⁰ Este fascismo criollo habla de nacionalización de la producción, del amparo del productor en contra del monopolio imperialista extranjero y de la defensa del obrero. Sin embargo, afirman, sus dirigentes más caracterizados son abogados del monopolio capitalista o agentes de empresas de armamentos. Los personajes claves de esta crítica vaga se identifican en las figuras de Carlos Ibarguren y Juan P. Ramos, como modelos de intelectuales falsificadores de la verdad del fascismo igualados en este carácter con Gentile, Heidegger y Splengler.⁴¹ Y también en el gobernador Fresco, sobre todo a partir de la política de persecución del comunismo en la Provincia de Buenos Aires.⁴²

En el nivel local, los enemigos políticos son identificados, por un lado, en el catolicismo, y por otro, en la moral burguesa del mundo de los mayores. El primero es fácilmente observable en la crítica beligerante que Salceda publicó a raíz de la bendición de la bandera argentina en los actos de las Bodas de Plata de la Escuela Normal de Tandil Gral. José de San Martín. Con un argumento de corte iluminista que polarizaba los conceptos de ciencia vs. religión, Salceda consideró la iniciativa de bendecir la bandera como una "inspiración satánica". La Escuela Normal no sólo funcionaba en un edificio que había sido donado por la logia masónica de la ciudad a condición expresa de que en él funcionaran instituciones laicas, sino que ésta representaba un centro de libre examen racional y científico. Ante las manchas del "agua bendita", escribe, "protestarán contra tamaña apostasía a los principios y tradiciones laicas, el espíritu masón de San Martín y la filosofía antidogmática de Ameghino".⁴³

³⁹ Juan A. Salceda, "Unidad", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 11 de enero de 1936.

⁴⁰ S.ALCE, "El nacionalismo argentino", *Germinal*, agosto 1º de 1935.

⁴¹ Juan A. Salceda, "La guerra que se avecina", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 21 de septiembre de 1935.

⁴² ECLAS, "Cartas a un picapedrero", *Germinal*, septiembre 10 de 1936.

⁴³ S.ALCE, "La Escuela Normal", *Germinal*, agosto 8 de 1935.

Más explícito aún, desde su columna en el periódico socialista *Germinal* Salceda identificó cada púlpito y a la prensa católica como una trinchera fascista desde la cual se destilaba veneno.⁴⁴ En algún sentido, el conflicto estaba presente al menos desde marzo de 1935, cuando el semanario católico *La Revista* criticó la actividad cultural del Ateneo considerándola inmoral.⁴⁵

La moral burguesa es impugnada en tanto hipocresía desde los ideales de una juventud que se reclama auténtica y rebelde, ante el fraude que para ella significa la vivencia del mundo contemporáneo. Naciones agotadas por la guerra, fascismo, penetración económica y avance de los imperialismos, conmociones violentas en todos los países, desocupación y pobreza crecientes, lepra, tuberculosis y falta de asistencia a los problemas de salud de la población, persecuciones políticas, son los temas tratados por Salceda y Magrini⁴⁶ en sus columnas, y que componen para ellos el cuadro de una época histórica de violencia donde los jóvenes tienen como único destino legítimo devenir antifascistas. Se trata de la muerte de un mundo y del nacimiento de otro en el que junto a la "masa trabajadora del músculo y del cerebro"⁴⁷, los jóvenes conquistarán el futuro para toda la humanidad. De este modo, los "chochos" ancianos locales son criticados porque "han tenido cuidadosamente guardada la llave del cinturón de castidad en su bolsillo mientras falseaban cerraduras ajenas", porque "han tenido a la mujer aherrojada y esclavizada por la infamante cadena de la propiedad del sexo y la posterna social, humanamente bárbara, de la himenolatría"; porque salen a la palestra "en nombre de una dudosa tradición de patria, religión, moral, y caen bajo la égida y las garras del fascismo". Así todo, de este mundo que se derrumba, los jóvenes tienen para sí la tarea de "recoger en sus manos desinteresadas y limpias la genuina tradición cultural, que no puede ser de ningún modo las hogueras de libros ni la reclusión de la mujer en el hogar, sino el común disfrute de todas las conquistas científicas, artísticas, etc. hechas por el hombre".⁴⁸ De allí su beligerancia ante la moral burguesa y la exaltación de esa sociedad por construir que se anticipa en la historia en la experiencia de la U.R.S.S.

Entre la Nueva Rusia y los frentes populares

El segundo elemento constitutivo de este antifascismo, entonces, es la identificación de la U.R.S.S. como el ejemplo de la organización social deseada: el socialismo. Ya he señalado anteriormente que la presencia de Aníbal Ponce en octubre de 1935 se expresó en su carácter de conferencista sobre las impresiones que había traído de su viaje a Rusia. En esa oportunidad, Ponce comparó el modelo soviético con el de la Alemania nazi y la España "fascista" de Gil Robles, y destacó el entusiasmo de las juventudes soviéticas, el desarrollo tecnológico y la relación de fraternidad entre los poetas, los artistas y los hombres de ciencia con el pueblo. Según el cronista de *Nueva Era*, la conferencia, de gran vuelo intelectual, no fue la más propicia para un público que en su mayoría no conocía detalles

⁴⁴ ECLAS, "Cartas a un picapedrero", *Germinal*, septiembre 17 de 1936.

⁴⁵ "Extasis y Buster Keaton", *Germinal*, marzo 28 de 1935.

⁴⁶ En general, las columnas del Dr. Magrini se especializan en temas de higienismo y problemas de salud de la población aunque no están ausentes sus colaboraciones más "políticas". Cf. Víctor M. Magrini, "Los hijos de Hansen" (19-1-35); "Desocupación" (11-5-35), "Seguro social" (3-8-35) y "El ejemplo de otros países" (17-8-35), Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*.

⁴⁷ Juan A. Salceda, "Gloria y fraude de la juventud", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 10 de agosto de 1935.

⁴⁸ *Ibid.*

ni tenía base para comprender "el entusiasmo constructor de aquella sexta parte del mundo".⁴⁹

Así todo, Salceda y Magrini ya habían asumido como una necesidad de ilustración de la población la difusión del modelo soviético. Para ellos, los progresos del socialismo eran en principio económicos, luego tecnológicos y por último dialécticamente morales. En efecto, la organización de la economía sobre bases colectivistas le permitía suprimir las formas del trabajo asalariado según esquemas capitalistas y finalmente lograr que los hombres se hermanen en el esfuerzo y en el disfrute de un bienestar en principio mínimo, común, pero en el largo plazo justo. La organización obrera en la construcción de la gigantesca represa de Dniepostroy y el tendido del subterráneo de Moscú a través del trabajo voluntario de 7000 jóvenes rusos, son presentados como los símbolos visibles del modelo del nuevo hombre emancipado del egoísmo burgués.⁵⁰

Por otro lado, las innovaciones del capitalismo -tecnocracia, economía dirigida y estado totalitario- no eran más que remiendos, etapa final de un sistema económico agonizante, paliativos intrascendentes destinados a contener el avance del socialismo.⁵¹ En oposición a la organización social burguesa, en el socialismo la inteligencia y el trabajo aparecerán como las únicas fuentes de jerarquía y "en sus concepciones gigantescas habrá lugar y honores para las individualidades superiores que se consagren al bien público".⁵²

¿Cómo llegar a ese estado social? En primer lugar, la insurrección de los mineros de Asturias aparece como ensayo general de ese camino. Si bien la insurrección es reprimida y fracasa, la misma se convierte en un modelo de alianzas proletarias y campesinas en la base. Un preludio del triunfo social futuro es lo que Aníbal Ponce y la intelectualidad de la A.I.A.P.E. extendida advierten en los sucesos asturianos, lo que Beatriz Sarlo ha denominado un *oxymoron* construido sobre la derrota victoriosa.⁵³ También desde el Ateneo de Cultura Popular el ejemplo de Asturias es rescatado por su componente revolucionario potencial, y a partir de febrero de 1936, esa naturaleza clasista es la que se exalta en la constitución del Frente Popular español.⁵⁴ El ejemplo francés es rescatado para establecer un caso más de la estrategia de alianzas que sustentan programas político-económicos avanzados. ¿Qué problemas debía enfrentar el Frente popular en España? Por un lado, el haberse constituido en una sociedad de escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Puesto que la sociedad burguesa si bien se asienta sobre los mismos principios en todos los países, ofrecía distinto grado de madurez tecnológica, puede suceder -como ya lo expresaba el ejemplo ruso- que la voluntad de los hombres "adelante la hora de los acontecimientos y resuelva cortar la evolución capitalista en un peldaño inferior para luego acelerar el progreso técnico e industrial dentro de una estructuración socialista".⁵⁵

El otro problema, más táctico que estratégico, era la contención en el marco del Frente popular, de la impaciencia en el reclamo de medidas radicales por parte de la clase obrera española. La pregunta se fundaba en el hecho de si los frentes democráticos podían

⁴⁹ "El acto del Ateneo de Cultura Popular", *Nueva Era*, op. cit.

⁵⁰ Víctor M. Magrini, "Rusia al día", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 8 de junio de 1935 y S.ALCE, "Hacia un nuevo mundo. Los progresos del socialismo", *Germinal*, diciembre 5 de 1935.

⁵¹ Juan A. Salceda, "Stajanovismo", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 7 de marzo de 1936.

⁵² S.ALCE, "En pro o en contra", *Germinal*, mayo 28 de 1936.

⁵³ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica*, op. cit., p. 132.

⁵⁴ Víctor M. Magrini, "La tragedia de Asturias", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 26 de octubre de 1935, y Juan A. Salceda, "El ejemplo español", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 22 de febrero de 1936.

⁵⁵ S.ALCE, "La España nueva", *Germinal*, marzo 19 de 1936.

frenar al "potro capitalista", y si a la vez podían atender el problema social, sin que éste derivara en la necesidad de un gobierno fuerte que podía resultar incluso de derecha.⁵⁶

En el nivel nacional, hacia septiembre de 1936 los antifascistas locales apuestan a un frente popular que representaría el ideal político de la gran mayoría de los argentinos ante un frente nacional en tanto forma política de la reacción oligárquica y antipopular, "que aviva el fantasma del comunismo y la dictadura del proletariado." La alianza de radicales, socialistas y demócratas progresistas es identificada como un agrupamiento circunstancial que sólo tenía carácter parlamentario, con el objetivo principal de asegurar el cumplimiento real de la Ley Saenz Peña, frente al fraude y la violencia.⁵⁷ Pero, en rigor, lo que se observa es más un endurecimiento en las posiciones clasistas y en los argumentos marxistas -en parte un resultado de la derrota de la alianza del Ateneo local-, que una confianza en las alternativas de la vida política burguesa: "el socialismo es finalmente, escribirá Salceda, el triunfo de la ciencia sobre la política".⁵⁸ De allí que en marzo de 1938, la oposición no sea visualizada ya entre frentes democráticos vs. frentes nacionalistas, sino entre fascismo o comunismo⁵⁹, lo cual muestra una cierta radicalización ideológica local respecto de las propuestas frentistas de la A.I.A.P.E.

La tematización del rol intelectual

El tercer elemento constitutivo de este antifascismo ya ha sido señalado aquí: la noción del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural. He mencionado también que, de algún modo, la figura que domina el espectro cultural local es más un residuo del publicista decimonónico que la del intelectual en sentido estricto, en tanto que las trayectorias personales de los integrantes de la cultura antifascista (cf. Capítulos 5 y 6) muestran el gran peso de los políticos y de los periodistas en la esfera de la producción simbólica. Lo que se observa, en un modo dominante aquí y en forma más equilibrada pero igualmente representativa en el caso de la A.I.A.P.E. de Buenos Aires, es que el momento de la cultura antifascista se vuelve una instancia de promoción de intelectuales nuevos, en el sentido de que a partir de su paso por los tópicos antifascistas, personajes con nulas, mínimas o modestas trayectorias culturales se colocan en un lugar de enunciación desde el cual asumen, psicológicamente y socialmente, el lugar de árbitros y actores en la disputa cultural.

¿Qué significaba la figura del intelectual desde el antifascismo local? En principio, se trataba de una categoría de ciudadanos que no comprendía sólo a los universitarios, sino también a quienes sin serlo se habían formado un concepto filosófico de la vida, merced a la adquisición de conocimientos históricos y científicos, y a sus incursiones por el campo de la cultura y el saber humanos. Esta categoría de ciudadanos que se destacaba por su saber o por su especialización no debía desvincularse de los grandes problemas que agitaban la hora presente, pues dado que su cultura era patrimonio social, estaban obligados a cultivar el fin moral de devolverla en la forma más amplia a la sociedad.⁶⁰ El intelectual también era percibido como alguien de una sensibilidad más desarrollada que el resto de los hombres. Es decir, si respecto de su naturaleza podría establecerse un acuerdo en el criterio

⁵⁶ S.ALCE, "Notas. Los frentes populares", *Germinal*, junio 18 de 1936.

⁵⁷ S.ALCE, "Frente Nacional y Frente Popular", *Germinal*, septiembre 3 de 1936.

⁵⁸ S.ALCE, "La ciencia y la política", *Germinal*, julio 27 de 1936.

⁵⁹ S.ALCE, "Fascismo y comunismo", *Germinal*, marzo 31 de 1938.

⁶⁰ S.ALCE, "Intelectual", *Germinal*, octubre 10 de 1935.

de la posesión de unos saberes y unas sensibilidades específicas y no exclusivamente universitarias, el conflicto aparecía cuando debían establecerse las funciones de los intelectuales.

En efecto, en enero de 1935, Magrini y Salceda impugnan el folleto "La República Argentina vista con ojos argentinos", del periodista Juan José de Soiza Reilly, por considerarlo una defensa de la Standard Oil. Sostienen que en el folleto se menciona alegremente que la empresa norteamericana se haya instalado en la provincia de Salta con el propósito de explotar las reservas provinciales de petróleo, sin advertir que en ese elogio se encubre una defensa del imperialismo, además de su servilismo intelectual.⁶¹ El recurso a la metáfora de los "cristales ahumados" que le impiden ver al periodista el proceso de instalación del capital extranjero, se vuelve una oportunidad para establecer una línea demarcatoria entre literatura mercenaria y literatura honesta, entre quienes favorecen o fomentan la continuación del sistema y quienes lo combaten: "Hoy no se puede hacer literatura como se hacen moñitos. La realidad tiene el ceño duro y la fisonomía grave [...] Hoy asistimos o actuamos consciente o inconscientemente al período crítico de una colosal lucha, vieja como el mundo, por la abolición o continuidad de la evidente injusticia del sistema. La literatura debe, cuanto menos, de reflejar esa lucha. Al diablo la literatura o el arte puros [...]."⁶²

Desde el punto de vista del hombre de la cultura o la ciencia, la sociedad burguesa limitaba su horizonte y su ética profesional, pues enmarcaba en perspectivas estrechas y privilegiadas, los objetivos sociales últimos que toda acción cultural debía tener. Además, se encontraba el peligro de la "proletarización" de la clase intelectual. Es decir, el régimen burgués no sólo no ayudaba a los intelectuales a lograr sus potencialidades creativas sino que tampoco lograba que el resto de la sociedad gozara de los efectos de la creación científica o artística. De este modo, sólo el socialismo podía liberar el trabajo de la esclavitud y la ciencia de su unilateralidad.

El modelo de intelectual que defienden desde el Ateneo de Cultura Popular es ejemplificado en la figura de Romain Rolland, en tanto abanderado del antifascismo y jefe natural de los intelectuales que consideran que el problema del fascismo sólo "ha de tener solución cuando las masas trabajadoras dispongan real y verdaderamente de su destino".⁶³ De allí que en las columnas periodísticas, Salceda y Magrini sigan con gran interés tanto el devenir asociativo de los grupos intelectuales que se nucleaban en A.I.A.P.E., de sus publicaciones y del modo en que éstas podían ayudar al desarrollo de la cultura local -en tanto vínculo de unión nacional de todos los escritores, artistas y periodistas del interior-, como el devenir de las asociaciones intelectuales francesas: el C.V.I.A. y el Comité Mundial de Ayuda a las Víctimas del Fascismo.⁶⁴

La clausura del Ateneo de Cultura Popular

Así todo, en marzo de 1936 el Ateneo de Cultura Popular dejó de actuar públicamente. El libro de actas de reunión de comisión directiva culmina con la del 1º de febrero de 1936 y no hay allí referencia alguna a un conflicto latente o manifiesto. ¿Qué motivó la

⁶¹ Víctor M. Magrini, "Cristales ahumados", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 5 de enero de 1935.

⁶² Juan A. Salceda, "Oro negro", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 12 de enero de 1935.

⁶³ Juan A. Salceda, "Sucesor de Barbusse...", *op. cit.*

⁶⁴ Víctor M. Magrini, "Dos manifiestos", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 4 de enero de 1936.

desaparición de esta institución cultural? El texto oral da una respuesta al respecto que presenta algunos indicios interesantes:

"Nos cerraron cuando proyectamos la película 'Extasis', en la sala del Teatro Cervantes. En una parte de esa película, la protagonista actuaba desnuda... ¡Imagínese lo que era trasmitirle eso a la gente de Tandil, en aquella época! La película era muy interesante, era un canto a la vida y un símbolo de la libertad individual. Pero las fuerzas conservadoras nos pusieron los puntos: el cura Chienno tenía influencias en la población, y nos cerraron el Ateneo. Nos tacharon de comunistas, y no nos apoyó nadie...[...] "Estábamos pasando el sarampión marxista. Sólo éramos un grupo de jóvenes con la inquietud de activar el ambiente cultural... La revolución del 30, reaccionaria, militarista, conservadora, nos había impactado. Había que hacer algo, entonces creamos el Ateneo. De todos modos, no queríamos intervenir en las contiendas políticas, porque entendíamos que el movimiento cultural era superior al político".⁶⁵

El relato del doctor Magrini acerca de los motivos de la clausura, resulta muy ilustrativo porque permite pensar en un marco normativo y relacional extendido que impone límites a la recepción de los discursos. El hecho de que la proyección del film donde se mostraba un desnudo femenino fuera visualizado como una conducta social transgresora que afectaba a la sensibilidad católica no parece del todo extraño en un contexto ideológico más general donde las polarizaciones fueron muy potentes a favor del comunismo o del fascismo, y en donde los jóvenes son percibidos como actores sociales nuevos y sospechosos. Es posible también, que la proyección del film afectara la sensibilidad de sectores no necesariamente católicos y que el exhibicionismo en los tópicos de la cultura antifascista se volviera un elemento que conspirara en la movilización de aliados en un contexto conflictivo.

Que los integrantes del Ateneo de Cultura Popular intentaban convertirse en una nueva generación intelectual local en algún sentido beligerante, es más que evidente en los contenidos de su práctica cultural, y quizás en la identificación de estos jóvenes como competidores culturales e ideológicos se deba la ausencia casi total de apoyo ante la clausura del Ateneo. Así puede entenderse mejor por qué Salceda y Magrini se despidieron de los lectores de *Nueva Era* en la última columna de "Hojeando y Ojeando", sosteniendo en tono no menos conflictivo que su propuesta sobre todo no había sido entendida por quienes se consideraban el pequeño grupo ilustrado de la cultura local.

"[...] Empezamos arrojando a la superficie quieta de la ciudad confiada, la piedra de nuestro desconformismo social. Se nos empezó mirando con los ojos tolerantes. Hoy se nos mira con ojos sospechosos. No tenemos la sección para halagar los oídos circunspectos de las mujeres puras y los hombres pulcros. Decimos nuestra verdad como sale, sin eufemismos que engañan, ni pleitesías que humillan. Y la firmamos [...]"

Entre hacer concesiones al minúsculo público ilustrado o seguir la ruta de la verdad, hemos preferido ésta. Sabemos que algunos trabajadores nos leen y nos discuten. En este sentido hemos acusado progresos. Esto nos satisface bastante. Antes que ser sonámbulos complacientes, preferimos ser compañeros de las masas, que quieren para sí el MUNDO ENTERO, según la expresiva frase de Jean Cassou."⁶⁶

Para ellos no extrañaba el comportamiento del cura párroco José M. Chienno quien desde el semanario católico *La Revista* se había convertido en el portavoz más claro de la derecha

⁶⁵ Entrevista del autor con el doctor Víctor Magrini, 21/01/96.

⁶⁶ Juan A. Salceda, "Balance y despedida", Columna Hojeando y Ojeando, *Nueva Era*, 21 de marzo de 1936.

católica local, sino el de unos aliados, los dirigentes radicales, que parecían cercanos ideológicamente, pero que optaron por dejarlos en la soledad social.

La experiencia del Ateneo de Cultura Popular sin duda fue efímera, pero de gran impacto local, pues a partir de ella se articuló un tejido relacional que, por una parte, tendrá gran importancia en el devenir social e intelectual de Salceda, pues se convertirá en una figura de gran relieve cultural, en un ejemplo extremo de ascenso social, alcanzando definitivamente el lugar de intelectual del Partido Comunista. Por otro lado, este tejido servirá durante los futuros 25 años, como uno de los medios de actualización cultural en provincia, a partir de la experiencia del Ateneo Rivadavia (1942-1960), ámbito donde pesó grandemente la acción cultural de Magrini, y sobre todo de Salceda, quien desde ese espacio articulará la circulación de los escritores comunistas de Buenos Aires, desde Agosti, Troise, Barletta y Alvaro Yunque, hasta Gerardo Pisarello, Raúl Larra, Gudiño Kramer y los republicanos en el exilio León Felipe y Rafael Alberti.

Pero sobre todo, el Ateneo de Cultura Popular representará en el largo plazo el antecedente asociativo que posibilitó la condensación de unos temas ideológicos - antifascismo, comunismo, compromiso- que alcanzarán una temporalidad importante en la cultura local.